

de Granada, fray Domingo de Soto, San Francisco de Borja y otros autores. Hay siete títulos de Erasmo y una buena representación de los erasmistas españoles (Jarava, Thámara, el doctor Constantino, el arzobispo Carranza, Azpilcueta, Furió Ceriol). El campo literario es el más rico. Prescindiendo de las traducciones (Plauto, Salustio, Heliodoro, Alciato, Ariosto, Castiglione, Vida, etc.), hay aquí dos obras de Santillana y Manrique (4 ediciones), Mena comentado por Hernán Núñez (una edición), los *best-sellers* Guevara y Mexía (19 y 13 ediciones, respectivamente), Diego de San Pedro (4 eds.), la *Celestina* (4), el *Lazarillo* (2), Torres Naharro (1), las *Obras* de Boscán y Garcilaso (7), Castillejo (1), el *Cancionero general* (2), el *Cancionero de romances* (4), el romancero de Sepúlveda (2) y dos volúmenes de Lope de Vega. Finalmente, al lado de otras obras históricas encontramos a cuatro cronistas de Indias: Cieza, López de Gómara, López de Castañeda y Agustín de Zárate.

Sería interesante saber algo más sobre el mercado de estos libros. ¿Se vendían sólo en Flandes y en el Norte de Europa, o tenían también una clientela peninsular? En la mayoría de los casos, Martín Nucio se limitó, con muy buen ojo comercial, a reimprimir libros ya publicados en España. Quizá el *Lazarillo* de 1554 sea una de esas reimpresiones, hecha muy poco después de la edición española que le serviría de modelo. Pero otras veces la iniciativa partió, evidentemente, de la oficina de Amberes, pues varios de estos impresos no tienen precedentes peninsulares; baste recordar la segunda parte del *Lazarillo* (1555); el caso más famoso es, por supuesto, el del *Cancionero de romances*.

[Algunas leves observaciones. En el encabezado de los núms. 6 y 8 falta el nombre de Garcilaso de la Vega. Hay varios errores no salvados en la fe de erratas: *Lopes* (p. 59, núm. 56, y p. 79, núm. 104); *Herman*, por *Hernán* (p. 62, núm. 65); *Gusman* (p. 75, núm. 97), *Fuèntès* (p. 87, núm. 122), *Alonzo* (p. 99, índice). En el índice alfabético (pp. 99-104) aparecen los nombres de algunos traductores, como Francisco Thámara, pero no se encuentran otros, como Bernardo Pérez y Alonso Fernández de Madrid, traductores de Erasmo; s. v. Cordero faltan referencias a Alciato, Eutropio, Josefo y Vida, y s. v. Boscán una referencia a Castiglione].—M. A. VERGARA.

ULRICH LEO, *Zur dichterischen Originalität des Arcipreste de Hita*. Vittorio Klostermann, Frankfurt am Main, 1958; 131 pp. (*Analecta Romanica*, Beihefte zu den *Romanischen Forschungen*, Bd. 6).

El término *Originalität*, en el título que el profesor Ulrich Leo escogió para su libro, apunta a la vez a sus aciertos y a sus deficiencias. Acostumbrado al ejercicio de una hábil estilística, el autor ha percibido con sensibilidad la frescura poética y vital de la arcaica poesía del *Libro de buen amor*. Como él mismo dice en su fina comparación de la *Liebesklage* de Juan Ruiz con la del *Pamphilus* latino y la del *Pamphile* de Jean Bras-de-Fer: "en el portador de esa inspiración hemos reconocido ante todo la fuerza y el gozo con que *contempla la realidad antes de hablar de ella*; una visión real que se hace terreno de creación para la fantasía. Él ha «vivido» esa escena, mientras que los otros dos hablaron de ella simplemente; así, sólo él pudo llegar a ser el poeta de esa escena" (p. 41). Este derivar la poesía de Juan Ruiz no sólo de las fuentes, sino de la "vivencia" de las fuentes —es decir, de la experiencia poética de un texto y no sólo de su existencia objetiva en una hoja de papel— es fundamental en el enfoque de Ulrich Leo. Si otros han leído el *Libro de buen amor* como compilación doctrinal o como antología de tópicos, él lo considera ante todo como obra de profunda "originalidad poética". A semejanza de Menéndez Pelayo, basa su crítica en su propia sensibilidad para la poesía y en la confianza que ésta le inspira.

En cambio, cuando se llega a la estructura y a la interpretación de con-

junto, el original enfoque de Leo resulta inadecuado. Como fervoroso discípulo de Américo Castro, yo considero erróneo pedirle al *Libro de buen amor* una unidad estética que es ajena a su naturaleza. Y cuando esto lleva al autor a interpretar como una especie de unidad sumergida o inconclusa ese pretendido *Epos von Trotaconventos* que ahora se nos muestra "fragmentado", incurre en el pecado crítico de comentar el texto tal como hubiera podido ser y no tal como es. Con toda razón protestaría Leo contra una fragmentación positivista de acuerdo con las distintas fuentes del *Libro*; pero ¿no muestra aquí —por móviles distintos— igual falta de respeto por la integridad del hecho poético que tiene a la vista?

Sin embargo, no cabe duda de que, fuera de algunas interpretaciones equivocadas —cree, por ejemplo, que la frase de Trotaconventos "caí en una ora so tierra de altura" puede referirse (como ocurre en la *Celestina*) a una verdadera caída planeada por el poeta para su *Epos*, pero nunca realizada: olvida que se trata de una evidente alusión al tópico del *casus Fortunae*—, Leo sabe defender su hipótesis con ingenio y explicarla con buenos argumentos. Esa tesis resulta útil por el hecho mismo de incitar a la réplica. No sólo obliga al lector a revisar sus propias interpretaciones, pasaje por pasaje, sino que también lo incita a re-vivir el arte de Juan Ruiz.

Por su sensibilidad estilística (y en menor grado por sus aventuradas especulaciones), el profesor Ulrich Leo merece el agradecimiento de quienes admiramos el *Libro* del Arcipreste.—STEPHEN GILMAN.

VICENTE ESPINEL, *Diversas rimas*. Edition and introduction by Dorothy Clotelle Clarke. Hispanic Institute in the United States, New York, 1956; 204 pp.

En 1937 escribía Juan Millé y Giménez (*HR*, 5, p. 44): "Pero ¿cuál es la fecha que debemos señalar como *terminus a quo* de la invención de la décima? Sería necesario estudiar las poesías de Espinel. ¿Se encontrarán ya décimas entre sus *Diversas rimas*...? Nosotros no hemos tenido, por ahora, posibilidad de estudiarlas". Inexplicablemente, en efecto, las *Diversas rimas* de Espinel eran difícilísimas de consultar, pues nunca habían vuelto a imprimirse completas desde que se publicaron por vez primera en 1591. Este solo hecho bastaría para hacernos recibir con vivo agradecimiento la edición aquí reseñada. Pero además, debemos felicitarlos de que haya sido realizada por manos tan expertas como las de la profesora Clarke.

La Introducción (pp. 9-27) ofrece primeramente una breve biografía del poeta, y luego un discreto comentario a sus principales composiciones. Miss Clarke destaca el valor autobiográfico de muchas de ellas, estudia los temas del amor y la amistad, señala el interés particular de las elegías, la falta de profundidad y de sentimiento religioso, etc., y pone de relieve las cualidades características de Espinel ("limpieza, claridad, suavidad y musicalidad") y su posición en la historia de la poesía castellana (relación con Herrera, Lope, Góngora). Hubiéramos deseado un estudio más completo de sus experimentos métricos, no sólo en cuanto a la décima o "espinela" —Millé y Giménez habría encontrado que, en efecto, hay en las *Diversas rimas* (pp. 172-174) una composición, una sola, en este metro, al que se da, por cierto, el título genérico de "Redondillas"—, sino también en lo relativo a otras coplas castellanas y a la canción petrarquista (en la cual introduce alguna vez, pp. 137-140, versos de cinco sílabas, hecho bastante insólito en el Siglo de Oro). Miss Clarke, una de las máximas autoridades en cuestiones de métrica española, sólo ha estudiado hasta ahora (*RFE*, 1936, y *HR*, 1938) el problema histórico de la espinela.

La edición se basa en una fotocopia del ejemplar que posee el British Museum, carente de cuatro folios, los cuales se han suplido con fotocopias del ejemplar de la H. S. A. En varios lugares (pp. 77, 78, 198) la editora anota: